

# El gran desafío de diseñar la mejor fórmula para redistribuir la riqueza

Alejo Martínez Vendrell

En el mundo moderno, durante las últimas décadas, los países se estaban acostumbrando a rápidos ritmos de crecimiento económico. Sin embargo algo está sucediendo en los últimos tres lustros que está provocando que el mundo experimente una considerable disminución en ese ritmo de avance. Es por ello que Neil Irwin sostiene en el *New York Times* del pasado 6 de agosto que: “El crecimiento económico en las naciones desarrolladas ha sido más débil durante más tiempo de lo que había sido a lo largo de la vida de la mayoría de la gente que hoy habita la Tierra”.

Explica que entre 1947 y 2000 el ritmo de crecimiento del PIB per cápita en EUA alcanzó un admirable 2.2% anual, pero que a partir de 2001 ese ritmo se desplomó para caer a sólo el 0.9%. Uno diría que es crecimiento, por lo tanto mejoría, y que debiera resultar satisfactorio. Pero la gente se ha venido acostumbrando al rápido crecimiento y somos seres complicados que nos habituamos rápidamente a lo bueno, a los ascensos en nivel de vida pero somos pésimos para adoptarnos a lo malo, a las caídas o disminuciones. Así es normal y explicable que surjan inconformidad, descontento y hasta indignación.

Pero entenderemos mejor ese “mal humor social” si ponderamos que dicha reducción en el ritmo de crecimiento no ha sido pareja para todos y que recaído principalmente en los sectores mayoritarios y **no** en los estratos más acaudalados. Es así como, de acuerdo con un estudio del *McKinsey Global Institute* (MGI) —clasificado por el *Lauder Institute* de la Universidad de Pennsylvania como el “think tank” número uno del sector privado en el mundo— en su “Global Think Tank Index 2015”, el ingreso real de entre 65 y 70% de los hogares en 25 economías avanzadas se estancó o cayó entre 2005 y 2014.

Esa caída tuvo que ser mitigada por transferencias gubernamentales o por reducción de impuestos, pero aun así alrededor de la cuarta parte de los hogares padecieron estancamiento o recortes reales de ingresos en esa década. Ello contrasta con el hecho de que sólo el 2% de la población se vio afectada por la misma situación entre 1993 y 2005. El estudio encontró que los estratos más dañados han sido los jóvenes y los trabajadores con menor nivel de escolaridad y que el contexto volvía más cercana la amenaza de que las nuevas generaciones, al contrario de las expectativas, fueran más pobres que sus padres, con todo lo que ello implica de explosividad social.

La capacidad de crecimiento económico también ha resultado considerablemente afectada a raíz de la crisis financiera mundial que arrancara en EUA en diciembre de 2007 y que se extendiera por el mundo desde 2008. A pesar de los enormes esfuerzos, reducciones de tasas de interés y relajamientos monetarios con grandes inyecciones de dinero, asumidos por los bancos centrales de países desarrollados y subdesarrollados para tratar de superar los estancamientos, esas recetas keynesianas no han logrado los resultados esperados de relanzamiento de las economías en el extraño contexto actual. Está la economía mundial en

una situación anómala, para la que no hay precedentes cuyo conocimiento esté resultando de utilidad.

Existe otro relevante elemento que contribuye a explicar los sentimientos anti-gubernamentales y la generalizada inconformidad. Lo encontramos en el valioso estudio McKinsey “Poorer than their parents? Flat or falling incomes in advanced economies” (*¿Más pobres que sus padres? Ingresos estancados o en disminución en economías avanzadas*). Se trata de la caída de la participación de los salarios en el PIB. Entre 1970 y 2014 la participación promedio de los salarios cayó un muy sustancial 5% en una base indexada para los 6 países (de los 25) que se estudiaron a profundidad (EUA, Reino Unido, Francia, Italia, Suecia y Holanda).

Esa grave caída tuvo lugar a pesar de que se dio junto con un incremento en la productividad, lo cual se reflejó en un aumento en la participación de las ganancias empresariales en el ingreso nacional. El estudio destaca que durante las últimas tres décadas las utilidades de operación, ya pagados los impuestos, de las empresas norteamericanas y de la Europa Occidental han sido excepcionales: saltaron del 7.6% del PIB en 1980 hasta el 9.8% en 2013, lo que significó un aumento de casi el 30%. Las corporaciones de EUA alcanzaron una utilidad todavía mayor entre 2010 y 2014: superaron el 10.1% del PIB, récord máximo que se alcanzó en 1929 y que contribuyó a detonar la gran crisis.

En este contexto en donde se ha agudizado el ingenio y la creatividad para encontrar o para generarse a sí mismos empleo y donde la participación de los salarios en la producción mundial se sigue reduciendo, a pesar de que crecen con gran vigor los salarios de los altos puestos, resulta imperativo encontrar una mejor fórmula para redistribuir la acrecentada riqueza a que pueden dar lugar los deslumbrantes adelantos científicos y tecnológicos de nuestro tiempo y que encuentran como injustificable y brutal freno un menguante poder adquisitivo de las mayorías menos favorecidas de la población.

[amartinezv@derecho.unam.mx](mailto:amartinezv@derecho.unam.mx) @AlejoMVendrell

El enorme potencial de los avances en la productividad, hoy frenado por una castigada demanda agregada.

JorBC7.- **El gran desafío de diseñar la mejor fórmula para redistribuir la riqueza.**

Ago.28/16. Domingo. El enorme potencial de los avances en la productividad, hoy frenado por una castigada demanda agregada. <http://jornadabc.mx/opinion/28-08-2016/el-gran-desafio-de-disenar-la-mejor-formula-para-redistribuir-la-riqueza> [disq.us/t/2cdch7b](https://disq.us/t/2cdch7b)